



Marino Muñoz Lagos**Poeta de la nostalgia***"Vale de un Finis Terrae saber Muñoz Lagos
En volver a ausarse en Mutchén el río".*

Jorge Teillier, "Blasón de La Frontera".

Si el nombre de Andrés Sabella está asociado a la literatura del norte de Chile, el de Marino Muñoz Lagos está solidamente arraigado a la más rica tradición de la poesía magallánica y del sur de Chile, a la que ha entregado su vida de poeta y también de infatigable difusor del trabajo de otros escritores, a través de sus crónicas en "La Prensa Austral", con una generosidad y continuidad poco frecuentes en el mundo de las letras chilenas. Poeta de nacimiento y profesor primario por vocación, Muñoz Lagos se afincó el año 1948 en la ciudad de Punta Arenas, a la que llegó desde su natal Mutchén -relegado durante el gobierno de González Videla- y de la que nunca más se ha alejado, sosteniendo sólidas raíces familiares y poéticas a orillas del Estrecho de Magallanes.

Lejos de Santiago, autodefiniéndose la mayoría de sus libros, Muñoz Lagos ha construido una voz poética original, respaldada por sus puentes e incluida en numerosas antologías y revistas publicadas en Chile y el extranjero. Su obra se inició en 1949 con el libro "En hombre como por el viento", y ha prosigueado con los títulos: "El viento invisible" (1953), "Dos cantos" (1955), "Chile a través de sus poetas" (1960), "Los restos de la tierra" (1970), "Fuente oscura y penumbra" (1981), "Antología a ras del suelo" (1992) y "De distancias y soledades" (1997). A estos poemarios se une su ensayo "Gabriela Mistral en Punta Arenas" (1994) y un libro "Crónicas del viento solitario" (1997) y "Crónicas de mar a norte" (1999) en los que Muñoz Lagos revive anécdotas de sus andanzas con escritores como Nicanor Grez, De Roda y Pablo Neruda; fragmentos de la vida magallánica de estudio y apuntes sobre las obras de un vasto conjunto de escritores y poetas.

Los versos de Muñoz Lagos tienen al mismo tiempo la sencillez de la nieve y el ímpetu del viento que ha acompañado su

andar magallánico. Su poesía, en apariencia sencilla, tiene la profundidad del poeta sensible que sabe captar la anímica biografía de sus semejantes y recrear en logrados metáforas el rigor o las bondades del entorno geográfico en que habita. Sus versos hablan de pescadores y artesanos, del pan familiar, de los bares donde brindan los amigos, de la lluvia que empuja las montañas de canchales, de viajeros solitarios que se juegan al nupse sus destinos y de los fantasmas azules

los es "La gruta vacía" de Alberto Rubio, "La piezocerámica" de Enrique Lillo o "Poesía de guerra y gozosa" de Jorge Teillier, entre otros que recuerdo a vuelo de memoria. Es un libro, como todos los nombrados, que deja huellas, que marca un hito en la labor de un poeta importante. "Los restos de la tierra" obtuvo el Premio Municipal de Literatura de la Municipalidad de Santiago, en el año 1971, y a treinta años de ese reconocimiento, su nueva publicación constituye una valiosa contribución para el rescate de la memoria poética del país. Una reedición, que dicho sea de paso, coincide con la reciente incorporación de Muñoz Lagos a la Academia Chilena de la Lengua.

La presente edición de "Los restos de la tierra" se enriquece con la traducción de los poemas al inglés realizada por el profesor estadounidense David Perelman, coleccionista y difusor de la obra de Francisco Co-



MARINO MUÑOZ LAGOS (derecha) con el profesor David Perelman, traductor de sus obras al inglés.

de la nieve. Muñoz Lagos es el poeta de la nostalgia y del hombre y sus textos dan cuenta de un quehacer laborioso que decanta los versos hasta destilarlos de una pureza que da fe de la fibra de un poeta de oficio, con voz propia y segura.

La reedición de "Los restos de la tierra" es un acontecimiento editorial que merece destacarse, porque se trata de un libro esencial en la poesía chilena, como también

lo son, y también con los dibujos de Andrés Sabella con quien Muñoz Lagos compartió algunos años de bohemia nortina y una amistad inextinguible, hasta la muerte del escritor antologastino.

Escribir estas notas es un honor y una alegría. Con Marino Muñoz Lagos nos conocimos a comienzos de la década de los años ochenta y desde entonces, y a pesar de los años que nos separan, hemos mante-

nido una amistad fríida, alimentada con cartas, libros y largas noches de vino y conversación en Santiago o en su cálido hogar puntarenense, al que suelen regresar los escritores que visitan Punta Arenas, y a donde permanentemente llegan traductores y poetas que se inician en el oficio.

A Muñoz Lagos le adeudo infinitos estímulos y le agradezco su generosidad para compartir sus experiencias de viejo maestro, sus conocimientos literarios, su amistad ilimitada. Cada vez que pienso en la poesía de Magallanes recuerdo el nombre de Marino Muñoz Lagos. En su poesía y en la del también poeta magallánico Rolando Cárdenas Vera, he encontrado las insignias de mi tierra natal con las que me construyo e identifico, y más allá de eso, el sello de dos grandes poetas que, en verdad, es injusto limitar a un espacio geográfico o a una determinada tendencia poética. Son poetas que trascienden y permanecen.

A tres décadas de su primera edición, "Los restos de la tierra" es un libro que conserva su fuerza y seducción. Basta uno de sus poemas: "Retrato vivo de mi padre muerto", para decir que Muñoz Lagos ocupa un lugar de privilegio en nuestra poesía. Confío en que este libro publicado por LLM servirá para ampliar la voz de un poeta singular y solitario, que nos enseña a recuperar las cosas más esenciales de la vida.

RAMÓN DÍAZ ETEROVIC

Poeta de la nostalgia [artículo] Ramón Díaz Eterovic**Libros y documentos**

AUTORÍA

Díaz Eterovic, Ramón, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta de la nostalgia [artículo] Ramón Díaz Eterovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile